



LA PRENSA Notas Dominicales

Letras

Un poeta de la tierra

Poeta "rico de voz" del insublime de pura ternura, Jorge González Bastías, hombre rústico, silencioso, sella la profundidad de los árboles de sus montañas pobres, que hunden sus raíces bien abajo en la tierra seca, hasta dar con el hilo del agua subterránea, que les permite sobrevivir. Me recuerda a los celdos de esa misma tierra, viñeros, pajaritos humildes, concentrados de sol, potenciales fuerza de poesía. Serán vestros cantares, cosas minúsculas, ávidos de la terranía, nostalgias y presiones, alegrías de hombre solo, amarrado a las flores, del río Maule y sus ventanillas. No olvidan a tener la gracia fuerte de la poesía popular ni el rigor de una simplicidad perfecta.

Habría sido el hijo del campo de una poesía discreta, intrascendente, por lo mismo olvidada y olvidado; si el poeta se hubiera dejado llevar por el amor al dolor de sí mismo. Su tono local lo hubiera confinado en un profundo paraiso que esa oscuridad suya no le hubiera inspirado nada y angustia aminorar una voz intrascendente de lemur por la tierra y sus genes en sus poemas de las "tierras pobres".

El tono se el mismo, pero el sabor es otro, y el mismo tan honesto que llegan a ser apogonísticos. Alza en gorda sus protestas, pero el tal silencio de su palabra adina la fuerza después de cuando se duele de la luna de

Luis Oyarzun

Jorge González Bastías

Un gran poeta chileno, algo olvidado, es Jorge González Bastías. Nació este bardo y agricultor el 21 de mayo de 1878, en Nivón, adscrito Maule, situada a 20 kilómetros de Infante, en la vecindad de Talca y Constitución, y murió de una enfermedad, en Infante, el 22 de noviembre de 1950. Nivón viene de la voz asturiana, galega, que significa "Zona-cuñera". Muy cerca corre el río Lurup, donde el poeta y otros lugareños buscaban papaveres. Fueron sus padres don Abdon González Rojas, oriundo de Cauquenes, periodista, director de un modesto diario colaborado ocasionalmente en algunas publicaciones de Santiago, y doña Emilia Bastías Calvo, de Constitución, muy trabajadora y ruda, quien le agradó que su hijo escribiera en diarios y revistas. Cuando niño contaba seis o siete años, su padre le hacía recitar poemas, algunos largueros, como "La oración por todos" de Víctor Hugo, traducida por Andrés Bello Pequeño, fue enviado a estudiar a Talca, y en 1890 ingresó al liceo de esa ciudad, como alumno de primer año de humanidades. Al graduarse a los 15 años, se retiró en 1897, después de haber fracasado en matemáticas. En los últimos años de estudiante, escribió sus primeros poemas, de la primera infancia, a poemas modernistas y parnasianos, admiraba al maragatoense Rubén Darío y al poeta chileno Pedro Antonio González. Innovador en la poesía chilena. En 1898 se vino a Santiago a finalizar sus humanidades en el Instituto Nacional, después volvió a su tierra maquina, y a la muerte de su padre, se trasladó con su madre y hermanas a Infante, heredada de su madre. Permaneció escasos meses en ese lugar e ingresó al pe-

riódico en Talca donde trabajó como reportero, en el periódico de ideología conservadora "La Libertad". En este diario sucedió al futuro conista histórico nacional, Amelio Díaz Meza, que había sido nombrado jefe de estación en el ramal de Talca a Constitución. Desempeñó enseguida el cargo de reportero en el diario radical "El Duber", que se trasladó muy pronto al norte del país. Después logró subsistir su anti-

Mientras estuvo en la ciudad, los labradores acudieron a testimoniar su adhesión, y el fallo judicial lo absolvió de toda culpa. Esta actitud de violencia, interpretada según sus cronistas más audaces, empujó a la apasionada del Partido Liberal. Murió en la le católica, y el 26 de mayo de 1950 -por iniciativa de la Sociedad de Escritores de Chile-, se le cambió el nombre a la estación ferroviaria de Infante.



Jorge González Bastías

gracia aspiración de viajar a Santiago, obteniendo un cargo en el diario "El Imperial", cuyo jefe de redacción era el periodista fernán Miguel Ángel Sáez. En la capital, publicó en la revista "Pluma y Lápiz", sus primeros versos, algunos de los trabajos integran su primer libro "Masas de Primavera". Posteriormente publicó en el diario "El Siglo XX", de propiedad del público demócrata don Luis Montalvo Concha. La vida de la capital le causaba fatiga y tedio; guiado por estos sentimientos, retornó unida a su añorada provincia de Infante. Trabajó en su labor de periodista por la de campesino. Junto al Maule, cultivó la tierra y escribió su poesía vernácula. Pero bajo esta tranquilidad agónica, había un corazón inquieto. Cada vez le disparó un tiro de revolver a un personaje de la región, que acudía con dolo y menosprecio de los campesinos, más pobres.

por el de Jorge González Bastías.

Nosotros somos uno de los hijos de Jorge González Bastías, en la familia Nascimiento siempre encontramos de su entera amistad. Jerónimo Lagos Lindero. Era un hombre enjuto, de escasa estatura, cuyos ojos oscuros, brillantes de malicia y de bondad, resacaban en su tez morena. Había nacido en un campamento, sin demasiada cultura, pero por una extraordinaria lucidez, pero no había ningún entoso, ni pose en su actitud, como según parece, debe de ser la verdadera inteligencia.

Azorca de la obra del poeta, escribió Jerónimo Lagos Lindero, en el prólogo de su "Antología", publicada por Nascimiento, en 1950, con poemas seleccionados por el propio Lagos Lindero y por Carlos Piñeros Sadías. "Con todo, su libro puntal y cabal era su tierra, sus gentes, la vida lugareña, el espectáculo de la naturaleza: los árboles, los hermanos, los cerros, el bosque, el móvil espejo del río, acaparador de estrepitos y solares".

Una aguda inteligencia, la lectura, en dosis justas, de los poetas europeos y americanos que más fascinaban a su sensibilidad, cierta sobriedad vital, insistiva, una elegancia natural determinada acaso por el rigor del propio espíritu, podían ser de los poetas chilenos más auténticos. Y es una paradoja más común de lo que pudiera imaginarse que dicha autenticidad lo que haya excluido de antología precuente, hechos de primera, con ánimo frívolo, incluidos más a las ilustraciones camufladas que al hallazgo de las propias experiencias poéticas. No obstante, el conocedor del oficio, que se adhiere en la poesía de Jorge González Bastías, advierte al menos en el flujo lírico del agua, apenas revuelto por una forma graciosa de escalar, pero justos elementos más sustantivos que conlleva a la adscripción. He aquí una muestra. Un poema de título: "El Viejo Banguero del Maule", y así canta el poeta: "Me fui de aquí, señor, hace treinta años - y me fui solo por mirar - estos cerros azules, estos - estos cerros de mi memoria - Hay en ellos qué un encantamiento - y no me cambio de mirar - No está la casa donde yo vivía - Los arroyos están - Los gentes de hoy tal vez no me conozcan - pasaré y dirán: Un viejo, un viejo - ¿quién lo ha visto nunca? - y luego... nada más - Pero cuando florecen los almendros - y llegan viejos después del mar - la tierra que labro ni bruto joven - ¿quién era yo, dirá - El río en sus corrientes del invierno - mi voz recordará - bla, vuelta, al trinquete, reme, vuelta... - ¿Y pudiera no recordar?"

Luis Merino Reyes

1412

Jorge González Bastías [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge González Bastías [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile